

INMANUEL KANT: DEL RACIALISMO AL RACISMO¹

José Santos Herceg. Universidad de Santiago de Chile

Resumen: En los últimos diez años Kant ha sido criticado en muchos sentidos. Una de las críticas más interesantes sostiene que en sus escritos habría desarrollado un fundamento teórico para el racismo. En este artículo uso la distinción de Todorov entre Racismo y Raciología para analizar la doctrina kantiana de la raza con la intención de establecer si esta crítica tiene fundamentos.

Abstract: In the last ten years Kant had been criticized in many ways. One of the most interesting critics said than he developed in his writes a theoretical foundation of Racism. In this paper I use Todorov's distinction between Racism and Raciology to analyse Kant's doctrine of the Race with the intention to see if this critic is really found.

1. Como bien comentan Thomas Hill y Bernard Boxill, hasta hace algunos años los estudios sobre Kant se habían centrado fundamentalmente sobre dos de sus grandes obras: la *Crítica de la Razón Pura* (1781) y la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* (1785). Los textos posteriores, aunque habían merecido alguna atención, no habían sido objeto del mismo grado de desarrollo y estudio, ni habían sido tomados tan en serio ni para rescatarlos ni para criticarlos (Hill y Boxil, 2001: 448). Lo mismo se podría decir tanto de los texto anteriores, esto es, los "Escritos pre-críticos", como también de aquellas fuentes como el "Legado Manuscrito" o sus "Lecciones" que, aunque han sido publicadas como parte de la *Obra Completa de Kant* por la Academia, han sido simplemente dejadas de lado por una parte importante de la crítica².

Hay un grupo de estudiosos del pensamiento de Kant, sin embargo, que en el último tiempo se han vuelto sobre estos escritos olvidados, especialmente en lo referente a temas como la ley, la política, la historia y la antropología, para poner sobre el tapete problemas y perspectivas ex-

¹ Este texto ha sido preparado en el contexto del proyecto FONDECYT 1080017.

² Sobre la discusión acerca de estas fuentes se puede ver el artículo: Santos Herceg, José G.: "Reivindicación de las Lecciones y Reflexiones como fuentes de la Filosofía Moral de Kant", *VERITAS. Revista de filosofía de la PUCRS*, Porto Alegre, V.46, N°4, Diciembre del 2001, pp.555-570.

traordinariamente sensibles a cuestiones contemporáneas. De allí ha surgido un número importante de críticas, de cargos que se han hecho directamente a Kant y que podrían resumirse en la expresión: "Kant era racista, eurocentrista y sexista". Dichas acusaciones han sido dirigidas, por una parte, contra la persona misma del filósofo, sosteniendo que él como individuo era racista, colonialista y sexista, y que, por lo tanto, su obra está contaminada por ello. Por otra parte, las acusaciones se hacen directamente contra sus escritos, tanto los publicados como los no publicados, señalando que ellos adolecen de estos defectos o, lo que es aún más grave, ellos contendría doctrinas e ideas que facilitan y contribuyen a fundamentar el desarrollo de pensamiento racistas, colonialistas o sexistas. Solo una de estas críticas será por ahora el foco de nuestra atención, esto es, el posible "racismo" de Kant.

2. Hasta donde he podido rastrear, la primera oportunidad en que se hace una alusión expresa a la relación entre Kant y el racismo es en el contexto del "Tercer congreso internacional de Kant" de 1972, donde Konstantin Kolenda lee una ponencia con el título "Kant and Racism". Dicho texto es, como el mismo autor lo señala, un escrito que utiliza el problema del "racismo" simplemente como una "ilustración" (Kolenda, 1972: 366) preferente de la tesis que al autor le interesa sostener allí, esto es, la fuerza ilocutoria de los juicios morales en el pensamiento moral de Kant. Lo que encontramos allí es, por lo tanto, la vinculación más inmediata que desde una interpretación clásica de la moral kantiana se puede hacer del tema del racismo, esto es, como un fenómeno evidentemente reprochable desde el punto de vista moral.

En efecto, mirado desde la ética kantiana, aquella doctrina que se encuentra brillantemente expuesta en la Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres, en la Crítica de la Razón Práctica y en la Metafísica de las Costumbres, el racismo es sin duda alguna una actitud que cae fuera de la moral. Parafraseando la primera formulación del Imperativo Categórico, evidentemente nadie "podría querer" que la máxima del racismo se volviera ley universal. Ello implicaría, sin necesidad de mayor análisis, una contradicción interna. Las acciones racistas son de aquellas que "(...) están constituidas de tal modo, -dice el mismo Kant- que su máxima no puede, sin contradicción, ser siquiera pensada como ley natural universal y mucho menos que se pueda querer que deba serlo" (Kant,

KGS.IV.424)³. Nos topamos con un resultado análogo, y con más evidencia aún, si analizamos el caso desde la perspectiva de la tercera formulación del Imperativo Categórico. "Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio" (Kant, KGS. IV:429). El racismo y su consecuencia histórica, esto es, la esclavitud, caen fuera, sin que resista análisis alguno, del ámbito de la moral. Para mayor ahondamiento no hay más que asomarse a lo que Kant llama "Los deberes hacia los demás, considerados únicamente como hombres" (Kant, KGS.VI:449)⁴. El "amor" y el "respeto" hacia el prójimo son aquellas grandes virtudes, son las "dos grandes fuerzas morales" que si desaparecieran "(...) la nada (de la inmoralidad) -dice Kant-, con sus fauces abiertas, se tragaría el reino entero de los seres (morales), como una gota de agua" (idem). El que "todo hombre tiene un legítimo derecho al respeto de sus semejantes (...)" (KGS.VI.462) como establece taxativamente, está sin duda reñido con cualquier propuesta racista.

3.A raíz de esto, en parte, es que sorprende tanto que entrada la última década del siglo XX, surja en la literatura aquella acusación expresada de "racismo" contra Kant. Tal vez Emmanuel Chukwudi Eze acierte al señalar que la poca atención o, como él precisa, el "olvido" absoluto del problema racial en Kant se daba al "(...) irresistible deseo de ver a Kant solo como un filósofo puro, preocupado únicamente por los temas filosóficos de la cultura "pura" y ciego al color de los temas filosóficos en el sancta sanctorum de las tradiciones de la filosofía occidental" (Chukwudi, 2001:210). Podrían, sin duda, agregarse otras hipótesis explicativas pero lo cierto es que, como sea, el tema "racial" en el pensamiento de Kant ha tenido mínima atención por parte de la crítica. Esta constatación sorprende aún más si se considera el hecho de que existen textos dedicados expresamente por Kant al tratamiento del tema de la raza, que hay pasajes sobre el asunto en casi todas sus obras relacionadas con Antropología, Geografía Física e incluso con Ética y que, además, dictó una abunante cantidad de cursos donde se aborda el problema expresamente y se han publicado gran cantidad de Manuscritos donde se hizo directamente cargo del tema.

Solo recientemente y de manera muy pausada ha ido apareciendo el

³ Se sigue la traducción de la *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres* de Manuel García Morente (Espasa Calpe, España, 1981, p.76)

⁴ Se sigue la traducción de la *Metafísica de las Costumbres* de Adela Cortina y Jesús Conill (Tecnos, España, 1994, p.317).

asunto de tal manera que hoy es un problema del que la literatura kantiana ya no puede dejar de hacerse cargo, aunque ello implique tener que cambiar la imagen de Kant que ha primado y tal vez aún prima unilateralmente en el mundo académico. Fue quizás Christian Neugebauer, un filósofo alemán cuyo trabajo ha estado dedicado a la filosofía africana, el primero quien en 1990 explicita el problema en un texto de nombre "El racismo de Kant y Hegel". Al año siguiente Ronald Judy lo aborda nuevamente en su escrito "Kant y el Negro". Dichos textos, sin embargo, se quedan solo en una puesta en evidencia de las declaraciones raciales o racistas de Kant. Un año después, Andrea Figl, algo más propositivo, sostiene la tesis de que el "racismo" es una parte integrante de lo que él llama la "filosofía de Kant" y que, además, está íntimamente relacionado con su filosofía moral. Pero tal vez quien impuso con mayor fuerza el problema fue el africano antes mencionado, Emmanuel Chukwudi Ezze, con su escrito "El color de la razón: La idea de "raza" en la antropología de Kant", publicado en 1997.

Desde allí hasta la fecha se han seguido un número significativo de estudios gatillados por esta denuncia, entre los que se cuentan los trabajos de Charles Mills (1998), Matthew Hachee (1999), de Thomas Hill y Bernard Boxil (2001), de Tsenay Serequeberhan (2001), y el de Robert Bernasconi (2003). Todos estos escritos y otros tantos giran en torno a esa acusación específica, para sostenerla, para matizarla, para negarla, esto es que, como dice Charles W. Mills, "(...) Kant puede ser visto como el padre de la teoría moral moderna, es conocido, sin embargo, también como el fundador del concepto moderno de raza" (Mills, 1998:137).

4. Este texto busca insertarse en esta discusión sobre el "racismo" en Kant a partir de ciertas aclaraciones terminológicas. Puntualmente, se pretende acotar lo que se entenderá por "racismo". La puntualización no deja de ser relevante, toda vez que la gran mayoría de los autores que se refieren al tema en Kant no se detienen, aunque sea de modo instrumental, en explicitar el sentido en el que utilizan el término "racismo", siendo que se trata en sí de un concepto con una determinada historia y que ha sido utilizado y es usado actualmente en múltiples sentidos. En este punto cobra relevancia volver a las palabras de advertencias de Ernst Tugendhat quien hace ver que cuando "(...) una palabra se revela como útil para nuestro autoentendimiento, todo el mundo la usa y nadie la explica" (Tugendhat, 1996:29). Su oscuridad parece ser incluso un aliciente aún mayor para utilizarla puesto que permite extremar la extensión de su uso y, como dice nuevamente Tugendhat, "(...) se puede tener la pretensión

de decir algo aunque no se diga nada, o, peor aún que no decir nada, se puede divagar en la confusión” (Ibidem: 30).

Tzvetan Todorov comienza su exposición acerca del “La raza y el racismo” con una distinción que parece muy útil de hacer al momento de acercarse a estos temas. Se trata de la diferencia entre “racismo” y “racialismo” (Todorov, 1991:115). De acuerdo con lo que señala el lingüista, en su uso común el término “racismo” se utiliza indistintamente para referirse a dos fenómenos vinculados pero diferentes, por lo que se hace necesario separarlos para efectos de lograr una exposición más nítida. No es lo mismo el “racismo” como comportamiento, que en tanto que ideología. El racista ordinario –aclara Todorov- no es teórico, no es capaz de justificar su comportamiento mediante argumentos científicos; y viceversa, el ideólogo de las razas no es necesariamente racista, en el sentido que comúnmente tiene esta palabra, y sus puntos de vista teórico pueden no ejercer la más mínima influencia sobre sus actos; o bien, es posible que su teoría no implique que hay razas intrínsecamente malas” (Todorov, 1991:115). Racialismo y racismo son, por lo tanto, dos cosas separadas, aunque pueden vincularse, de hecho, el caso más “catastrófico” como lo llama Todorov, se da justamente cuando confluyen ambos sentidos de racismo y estamos en presencia de un comportamiento racista que se basa en un pensamiento racial que lo abala y fundamenta.

Haciendo uso de esta aclaración de Todorov, lo que se busca en este texto es, por una parte, poner de manifiesto que en el caso Kant evidentemente es posible hablar de un pensamiento racialista esto es, que en sus escritos hay el desarrollo de una argumentación, de un conjunto de ideas, de una doctrina acerca de la raza y, por otra parte, lo que es más problemático, se pretende dilucidar si se trata de una teoría de la raza que da lugar también a un racismo o más bien de una que serviría bien como fundamento para una conducta de este tipo. Según Todorov la doctrina racialista “(...) se presenta como un conjunto coherente de proposiciones, todas las cuales se encuentran en un “tipo ideal”, o la versión clásica de la doctrina” (Todorov, 1991:116). Es así como distinguirá cinco características que, a su juicio, no pueden estar ausentes en una doctrina racialista para que pueda hablarse de ella con propiedad: (1) afirmar la real existencia de razas, (2) la correspondencia entre características físicas y morales, (3) la acción del grupo sobre el individuo, (4) la jerarquización entre las diversas razas en cuanto a su valor y (5) una política que se funda en el saber sobre las razas: dominación.

5. El tema de las diferencias entre razas es tratado por Kant directamente en dos escritos breves: "Acerca de las distintas razas de los hombres" de 1775⁵ y "Determinación del concepto de una raza humana" de 1785⁶. En ambos textos se constata la existencia de distintas razas de hombres. Como dice expresamente en el primero de ellos: (...) aunque no son diferentes tipos de hombres los negros y los blancos son, sin embargo, dos diferentes razas" (Kant, KGS II: 430). Esto se le hace evidente al autor toda vez que al mezclase ambas razas, los hijos son "mestizos", o "mulatos" en este caso. Para aclarar su punto, Kant trae a colación el caso de la diferencia entre los morenos y los rubios que no pertenecen a diferentes razas de hombres blancos pues los hijos que nacen de esta mezcla pueden ser todos morenos, todos rubios, algunos rubios y otros morenos, pero no de un color de pelo intermedio. En este caso uno se mueve, dice Kant, dentro del "campo de juego de lo blanco" (Idem). El criterio de distinción entre razas, por lo tanto, remite a lo que ocurra al mezclarse: si se cruzar razas diferentes el resultado es un intermedio –mestizo- al hacerlo entre miembros de una misma raza esto no se corrobora. Usando este parámetro el autor distingue cuatro razas fundamentales: "Yo creo que solo es necesario asumir que existen cuatro razas que se pueden reconocer a la primera mirada. Estas son: 1) la raza de los Blancos, 2) la raza Negra, 3) la raza de los Hunos (mongoles) 4) la raza Hindú o Hinduista. (...) A partir de estas cuatro razas creo que puedo deducir todos las otras características heredables de los pueblos" (Kant, KGS II: 432)

Kant se percata, sin embargo, de que la distinción por colores, aunque inevitablemente heredable, no puede llevar a sostener la existencia de cuatro diferentes "raíces" (Stamme) humanas de las cuales provengan las correspondientes razas. De existir cuatro diferentes raíces humanas no se podría explicar, de acuerdo con lo que señala, la existencia indesmentibles de los mestizos. En efecto, para que existan los mestizos es indispensable que entre los miembros de las diferentes razas sea posible la procreación. La distancia entre razas, aunque evidente, no podrá ser tanta como para que el apareamiento sea imposible. De esta forma, en Kant se puede encontrar la primera tesis propia de los racialista de manera absolutamente nítida, que consiste, como explica Todorov, en "(...) afirmar la real existencia de las razas, es decir, de agrupamientos humanos cuyos miembros poseen características físicas comunes; o más bien en

⁵ "Von den verschiedne Racen der Menschen" (KGS.II.427-443).

⁶ "Bestimmung des Begriffs einer Menschenrace" (KGS.VIII.89-106).

afirmar la pertinencia y la importancia del concepto de raza. Aquí, a las razas se la asimila a las especies animales, y se plantea que entre dos razas hay la misma distancia que entre el caballo y el asno; no lo suficiente para impedir la fecundación mutua, pero sí la que hace falta para establecer una frontera que salta a la vista de todo el mundo” (Todorov, 1991:116).

Cuatro razas de hombres separadas claramente pero que pueden aparearse entre ellas dando origen a las mezclas. El problema que parece presentársele a Kant es este punto es justamente el de justificar esa distancia intermedia, esa distancia que no es ni la de dos especies diferentes de animales, pero tampoco la de los que pertenecen a un mismo tipo de animal. En otros términos, como es posible salvar la diferencia evidente aceptando la posibilidad de fecundación, una fecundación que, además, no da lugar a híbridos impedidos de perpetuar su linaje, sino que son eminentemente fecundos. Kant recurrirá a una sorprendente tesis: sostendrá la existencia de un único y primer linaje o pueblo originario, una raíz común que estaría en la base de todas las diferencias. Para Kant todos los hombres proviene del mismo tronco originario (Cf.: KGS.II: 441 y KGS.VIII.98-99).

No todos los hombres, sin embargo, son iguales. A partir del tronco originario se van desarrollando las diferentes razas. La explicación de las diferencias debe retrotraerse, para Kant, a los cambios suelo y clima. De acuerdo con estas dos variables los seres humanos irán adaptándose, mutando, cambiando en el tiempo hasta hacerse más aptas para ciertas temperaturas, determinada humedad, en síntesis, a ciertas condiciones ambientales. Los habitantes de zonas frías serán pequeños, de piernas cortas, incluso con determinados rasgos en las caras, condiciones todas ellas que le harán posible subsistir y desarrollarse en condiciones de extremo frío (Cf.: Kant, KGS.II: 436-437). Lo mismo dirá de los que viven en zonas cálidas y húmedas o secas: ellas le sirven para explicar su tamaño, su color, la forma de su pelo, sus rasgos, etc. (Kant, KGS.II: 438)

6. Todos provienen del mismo tronco común, pero no todas las razas se sitúan a igual distancia de dicha "especie originaria". Especie originaria, que, como señala Kant, "(...) evidentemente nadie puede esperar ahora, encontrarla en alguna parte del mundo sin cambios" (Kant, KGS.II: 440). Las cuatro razas existentes hoy son desarrollos a partir de ese origen. La pregunta que sigue es, evidentemente, cómo era el hombre perteneciente al tronco originario. Aunque ella no coincide del todo con la raza blanca propiamente tal, Kant establece que esta es lo más cercano que

hay a ella, dado el hecho de que se trata de un grupo humano que ha sido poco expuesto a la influencia de climas y condiciones extremas. Entre los grados 31 y 52, señala el autor, "(...) encontramos a los habitantes blancos y castaños, cuya complexión queremos asumir que es la más cercana al tronco originario (Kant, KGS II: 440-441). A partir de esa raza originaria –blanca castaña- se habrían ido desarrollando todas las otras paulatina y secuencialmente. Es así como Kant elabora el siguiente esquema:

“Tronco originario
Blanco de color castaño
Primera raza, altamente rubio (Nórdico, Europeo) de [clima] frío húmedo.
Segunda raza, rojo cobre (Americano) de [clima] frío seco.
Tercera raza, negro (Senegalés) de [clima] cálido húmedo.
Cuarta raza, amarillo aceituno (indio) de [clima] cálido caluroso”
(Kant, KGS II: 441)

Sin ir más lejos, Kant llega a sostener en un texto editado en 1802 que recoge lecciones que diera ya desde 1758 sobre "Geografía Física"⁷ (curso que dictar en 48 oportunidades) que "Los negros nacen blancos, excepto por sus genitales y una argolla alrededor del ombligo, que son negros. A partir de estas partes se expande lo negro en los primeros meses de vida al resto del cuerpo" (Kant, KGS.IX.312). Queda así establecida una primera y esencial "superioridad" de los blancos: ellos son lo más próximo al origen, a la fuente: de allí se desprenden las otras razas, que, por lo tanto, están más alejadas de la "especie originaria".

Dicha superioridad, sin embargo, no se basa para Kant solo en esta mayor cercanía al origen, sino también en el hecho de ser la cúspide de lo humano. Esto se ve claro si se atiende a un escalafón que establece entre las diferentes razas de hombres. "La humanidad encuentra su mayor perfección en la raza de los blancos. Los indios amarillos tienen un talento menor. Los negros están muy por debajo, y en el lugar inferior está una parte de los pueblos americanos"(Kant, KGS.IX.316). Tenemos aquí, por lo tanto, una ordenación, una estratificación de las distintas razas de acuerdo con el grado de "talento" que poseen. La blanco se encuentra en la cúspide y por referencia a ella se van ordenando las otras hacia "abajo", en orden descendente hasta llegar al menor grado, hasta llegar a la

⁷ No existe traducción de este escrito.

constatación de que "(...) los americanos y los negros son razas que, en lo referente a sus condiciones espirituales, se han hundido muy por debajo del resto de los miembros de la especie humana" (Kant, KGS XII.801).

Tal como nos dice Todorov respecto del "racialista", encontramos en Kant que "(...) no se contenta con afirmar que las razas son diferentes, cree también que son superiores o inferiores, unas a las otras" (Todorov, 1991:118). Dicha jerarquía, demás, en lo que Kant también es un racialista típico, se basa en una cierta valoración de carácter etnocéntrico. Como señala expresamente Todorov "(...) es muy raro que la etnia a la que pertenece el autor racialista no se encuentre en la cima de su jerarquía" (Todorov, 1991:118). Los que viven entre los grados 31 y 52, los habitantes blancos y castaños, cuya complexión Kant "quiere asumir" que es la más cercana al tronco originario y que además son justamente los más talentosos son los europeos.

A partir de allí se puede comprender que Kant sea violentamente refractario a toda clase de mezcla. "Esto -dice en su Antropología- es todo lo que con verosimilitud se puede juzgar: que la mezcla de razas (en las grandes conquistas), que borra poco a poco los caracteres, no es favorable al género humano, a pesar de toda la filantropía" (KGS.VII.320)⁸. Así nos encontramos con otra de las características propias del racialismo según la descripción que hiciera Todorov, "Por lo común, los racialistas no se conforman con dejar sentado un estado de cosas, sino que desean, además, que se mantenga; en consecuencia, están en contra de los cruzamientos entre razas" (Todorov, 1991:116).

7. La diferencia y jerarquía entre razas no es para los racialista, sin embargo, solo un asunto de color de piel o algún atributo externo, atañe más bien a cuestiones de orden moral y cultural. En una ya muy famosa nota en su ensayo "On National Characters" David Hume señala: "Tiendo a sospechar que los negros y en general todas las otras especies de hombres (de las cuales hay cuatro tipos diferentes) son naturalmente inferior a los blancos. Nunca ha habido una nación de ninguna complexión que sea civilizada más que la blanca, ni menos un individuo eminente ni en acción ni especulación. Tampoco ingenio manufacturero más que el de ellos, ni en arte, ni en ciencia (...)" (Hume, 1982:252)⁹. Con esto Hume da

⁸ Se sigue la traducción de la *Antropología desde el punto de vista pragmático* de José Gaos (Alianza Editorial, España, 1991, p.275).

⁹ La traducción es del autor de este texto.

cuenta de lo que Todorov ha descrito como la continuidad entre lo físico y moral propio del racialismo, que consiste en que "(...) a la división del mundo en razas corresponde una división por culturas, igual de tajanta (...) las diferencias físicas determina las diferencias culturales (...) el racialista hace como si estas dos series no fuesen sino las causas y los efectos de una sola y misma serie. Esta primera afirmación implica, a su vez, que se acepte que hay una transmisión hereditaria de lo mental y es imposible modificarlo mediante la educación" (Todorov, 1991:117). Para efectos de nuestro tema Kant, en un texto fechado en 1764 que lleva por título Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y lo sublime, se hace eco de las palabras de Hume expresamente, y no, como cabría esperar, para criticarla, sino más bien para confirmarla.

"Los Negros de África -dice Kant- no tienen por naturaleza ningún sentimiento que se eleve por encima de la frivolidad. Mr. Hume desafía a cualquiera a citar un solo ejemplo en el cual un Negro haya mostrado talento, y afirma que entre los cientos de miles de negros que fueron transportados a otras partes desde sus países, a pesar de que muchos de ellos fueron incluso puestos en libertad, aún no se ha encontrado uno solo que haya presentado algo grandioso en arte o ciencia o en alguna otra cualidad de valor, aún cuando entre los blancos algunos continuamente se elevan desde el más bajo de los populachos, y, a través de ofrendas elevadas, ganan respeto en el mundo. Tan fundamental es la diferencia entre estas dos razas del hombre y parece ser tan grande al considerar las capacidades mentales, como al considerar el color" (KGS .II.253).

Son al menos tres las afirmaciones que se desprenden de este texto: que los negros son frívolos, que carecen de talento alguno y que adolecen de una falta total de capacidad mental. Para confirmar la segunda y tercera afirmación basta con referir un juicio que Kant eleva acerca de la opinión de un africano: "Ese tipo -dice- era de la cabeza a los pies completamente negro, una prueba indesmentibles, de que aquello que dijo era estúpido" (Kant, KGS.II.882). El color oscuro de la piel estaría directamente asociado, por lo tanto, a carencias intelectuales de los negros.

El menosprecio kantiano por los negros, sin embargo, no afecta solo lo referente a su talento, o capacidad intelectual, abarcando infinidad de aspectos que van desde su olor, su fealdad hasta llegar a su calidad moral. Es así como habla, por un lado en sus cartas, de aquel "(...) fuerte hedor del negro que no es posible de evitar mediante purificación alguna" (Kant, KGS.XI.79)., y por otro lado dice, hablando de los abisinios en su

Geografía física, que "Los cafés (...) no solo son horribles, sino que también tan deformes y malvados como el resto de los negros" (Kant, KGS.IX:419). Como ha señalado Todorov respecto de los racialista: "[e]n el plano de la cualidades físicas, el juicio preferido toma fácilmente la forma de una apreciación estética; mi raza es bella, las otras son más o menos feas. En el del espíritu, el juicio se refiere a cualidades, tanto intelectuales (unos son tontos, los otros inteligentes), como morales (unos son nobles, los otros bestias" (Todorov, 1991:118). Esto se ve complementado con algunas observaciones, como por ejemplo, el hecho de que los europeos viajan, lo que, según Kant, "ningún otro pueblo excepto el europeo hace, lo que prueba lo limitado de todos los otros en lo referente al espíritu" (KGS.XII.661). En el mismo sentido, dirá que los europeos, en tanto que habitantes de las zonas climáticas moderadas, son "(...) más hermosos en su cuerpo, más trabajadores, más bromistas, más moderados en sus pasiones, más comprensivos que ningún otra especie de hombres en el mundo" (KGS.IX.317)..

8.Uno de los asuntos interesantes de remarcar es que Kant lleva a cabo estas observaciones y juicios con la pretensión de hacerlo "sin ningún prejuicio", limitándose, al reconocimiento de un "hecho natural" (Naturtatsache). La apelación a la naturaleza como fundamento de esta diferencia tiene como consecuencia la inamovilidad, la imposibilidad de alterar el orden de preeminencia. La naturaleza ha establecido estas diferencias, lo que las hace irreductibles. Andrea Figl ha visto con claridad, sin embargo, que esta diferencia natural establecida por Kant entre las razas, no pueden ser entendida como una diferencia "cualitativa", sino que debe ser comprendida como "cuantitativa", lo que hace posible que se exprese en términos de superioridad e inferioridad (Figl,1992:16). Todas las razas tienen los mismo atributos y se diferencian solo en su grado de presencia. Si no tuvieran algo en común no habría comparación posible. Por ejemplo, todas las razas comparten lo que Kant llama "talento", gracias a ello se puede establecer, por una lado, que algunas lo tienen en abundancia y que son superiores en este sentido, y, por otro lado, que correlativamente hay otras que carecen casi absolutamente de él y que son inferiores al respecto. Dado que este "grado", que esta cantidad de talento, está dado por naturaleza, queda sancionada en forma definitiva la superioridad del blanco y la inferioridad relativa de los no-blancos. Una jerarquización que es, en tanto que natural, inevitable, indismontable, insuperable. El que las diferencias naturales sean de orden cuantitativo, permite, además, seguir hablando de un solo "género humano" que se divide en

distintas razas, colores y grados de talento, belleza, civilización, etc.

9. Hasta este punto, lo que se encuentra en la obra de Kant son lo que podría denominarse descripciones de hechos, con pretensiones de objetividad. En particular dos son las afirmaciones centrales: hay diferentes razas entre los hombres, unas razas son superiores a otras (la blanca lo es sobre todas). A partir de ellas la actitud racialista que da lugar al racismo de hecho extrae conclusiones prácticas. “Una vez establecidos los “hecho”, el racialista extrae de ellos un juicio moral y un ideal político. Así, el sometimiento de las razas inferiores, o incluso su eliminación, se pueden justificar gracias al saber acumulado en material de raza. Es aquí donde el racialismo se reúne con el racismo: la teoría da lugar a la práctica” (Todorov, 1991:119).

En Kant las diferencias constituyen, de hecho, una explicación del poder que unos han ejercido sobre otros. A " (...) raíz de ello -dice expresamente de su Geografía física- es que estos pueblos han instruido y dominado por las armas a los otros por todos los tiempos" (Kant, KGS.IX.317). En virtud de su superioridad es que se comprende, según Kant, el hecho de que "siempre" los blancos han tenido una supremacía que los ha puesto en la posición de poder: ellos, por una lado, han sido los llamados a informar, enseñar, instruir, en otros términos, a civilizar y, por otra parte, son ellos los que se han impuesto por la fuerza. No había, entonces, otra alternativa, pues los blancos son y siempre fueron, superiores. Esta explicación kantiana está lejos, sin embargo, de ser una política de dominio. Se trata, sin duda, de una explicación fuertemente etnocéntrica, como lo son, en general, todas sus observaciones sobre las razas.

Hasta donde he podido rastrear Kant no da nunca expresamente el paso hacia la formulación de un “ideal político”, por lo que en su caso no se podría hablar de un racismo en el sentido práctico. Lo que parece evidente, sin embargo, es que en Kant existe una suerte de “racialismo” teórico. El racialismo de Kant, no obstante, no es uno en el que se den todos los elementos de un racialismo clásico al modo como fuera descrito por Todorov. Nuestro autor, como se ha visto, afirmar la real existencia de razas y sostiene que hay una correspondencia entre características físicas, intelectuales y morales, establece una jerarquía entre las diversas razas en cuanto a su valor, pero no llega a desarrollar ni a mencionar la posibilidad de una política que se funda en el saber sobre las razas: dominación.

Bibliografía

- BERNASCONI, Robert, (2003), "Will the real Kant please stand up. The challenge of Enlightenment racism to the study of the history of philosophy", *Radical Philosophy* 117, Enero-febreo, pp.13-22.
- CHUKWUDI EZE, Emmanuel, (1997), "The color of reason: the idea of 'race' in Kant's anthropology", *Postcolonial african Philosophy*, Blukewell, ("El color de la razón: La idea de 'raza' en la antropología de Kant", *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El Eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Duke University, Ediciones del signo, Argentina, 2001)
- FIGL, A., (1992), "Immanuel Kant und die wissenschaftliche Weihe des Rassismus", *Zeitschrift für Afrikastudien* 13/14, pp.9-28.
- HACHEE, Matthew, (1999), "Kant, Race, and Reason", Paper presented at Michigan State University Philosophy Graduate Student Conference, East Lansing U, October.
- HILL, Thomas E. y BOXILL, Bernard, (2001), "Kant and Race", *Race and Racism*, Oxford University Press, New York.
- HUME, David, (1982), "On National Characters", *The Philosophical Works*, Thomas Hill Green y Thomas Hodge Grose (edit.), Vol 3, Scientia Verlag Aalen, London [1964].
- JUDY, Ronald, (1991), Kant and the Negro, Society for the Study of African Philosophy (SAPINA), Newsletter 3, enero-julio.
- KANT, Immanuel, (KGS.IV: 387-463), *Grundlegung der Metaphysik der Sitten*, (traducción de Manuel García Morente, Espasa Calpe, España, 1981)
- _____, (KGS.VI:206-492) *Metaphysik der Sitten*, (traducción de Adela cortina y Jesús Conill, Texnos, España, 1994).
- _____, (KGS.II: 427-443), "Von den verschiedne Racen der Menschen".
- _____, (KGS.VIII.89-106), "Bestimmung des Begriffs einer Menschenrace".
- _____, (KGS.IX.152-436), *Physische Geographie*
- _____, (KGS .II.205.256), "Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen",
- KOLENDA, Konstantin, (1972), "Kant and Racism", *Proceeding of the Third International Kant Congress*, L.W. Beck (edit.), Reidel Publishing Company, Dordrech-Holanda, pp.362-368.
- MILLS, Charles, (1998), "Dark Ontologies", *Autonomy and Community. Reading in Contemporary Kantian Social Philosophy*, Jane Kneller y Sidney Axinn (edit.), State University of New York Press, Albany, pp.131-168.
- NEUGEBAUER, Christian, (1990), "El racismo de Kant y Hegel", H. Odera Oruka (edit.) *Sabia filosofía; pensadores indígenas y el debate moderno sobre la filosofía africana*, Brill, New York.
- SEREQUEBERHAN, Tsenay, (2001), "La crítica al eurocentrismo y la práctica de la filosofía africana", *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El Eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Duke

Thémata. Revista de Filosofía. Número 43. 2010

University, Ediciones del signo, Argentina, pp.253-281.

Ernesto Tugendhat, "Identidad: personal, nacional y universal" *Persona y Sociedad*, Vol X, N. 1, 1996, p.29

José Santos Herceg
Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago
Santiago de Chile